



Buenos Aires
Martes 25 de agosto de 2026
Temporada N° 74
Exhibición N°: 9068
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"LA NEGOCIACIÓN"
"Dead Man's Wire" – EE.UU / Alemania / Israel - 2025)

Dirección: Gus Van Sant **Guion:** Austin Kolodney **Música:** Danny Elfman **Fotografía:** Arnaud Potier **Montaje:** Saar Klein **Casting:** Kathy Campbell **Compañía productoras:** Elevated Films, Pressman Film, Balcony 9 Productions, Sobini Films, RNA Pictures, Pinstripes **Productores:** Tom Culliver, Cassian Elwes, Veronica Radaelli, Noor Alfallah, Remi Alfallah, Mark Amin, Andrea Bucko, Gordon Clark, Billy Hines, Joel David Moore, Matt Murphie, Siena Oberman, Paula Paizes, Sam Pressman **Diseño de producción:** Stefan Dechant **Dirección de arte:** James Wise **Decorados:** Sydney Marquez **Vestuario:** Peggy Schnitzer **Maquillaje:** Clara Adilene Gomez Gallegos, Yazmin Granlund, Amber Johnson, Lorie Karnes **Jefa de producción:** Veronica Radaelli **Asistentes de dirección:** Shepherd Ahlers, Marco Bargellini, Francisco Ortiz, Josh Tipis, Clenet **Verdi-Rose Efectos especiales:** Chris Bailey, Landon K. Smith **Efectos visuales:** Olek Lyzwanski, Zach Mandt **Gestión de localizaciones:** Oliver Brooks, Corey Dane Lucas, Adam Snyder **Script y continuidad:** Anna Bowen, Brett Durbin **Coloristas:** Daniel De Vue, Ali Soofi **Elenco:** Bill Skarsgård, Dacre Montgomery, Colman Domingo, Cary Elwes, Myha'la, Al Pacino

Duración 104 minutos / Gentileza de Moving Pics

EL FILM:

La mañana del 8 de febrero de 1977, Anthony G. “Tony” Kiritsis, de 44 años, irrumpió en el despacho de Richard O. Hall, presidente de Meridian Mortgage Company, y lo tomó como rehén armado con una escopeta recortada del calibre 12, conectada mediante un cable de seguridad (un mecanismo de “hombre muerto”) que iba desde el gatillo hasta la cabeza de Hall. Esta es la historia real del tenso enfrentamiento que conmocionó al mundo, durante el cual Tony exigió 5 millones de dólares, la ausencia de cargos o procesamiento judicial y una disculpa personal de los Hall por haberle privado de lo que, según él, se le “debía”.

CRÍTICA:

Una mini versión de Tarde de perros al punto de tener a Al Pacino en un rol pequeño pero clave, Dead Man's Wire nos retrotrae a ese cine policial de los años '70 y a esa permanente batalla entre el «little man» –o el hombre común– contra las corporaciones, en este caso tratando de tomar el toro por las astas. Esto es: resolver un complicado conflicto de un hombre contra una agencia de seguros poniendo un arma en la cabeza del empresario y viendo qué sucede con eso. El espíritu Sidney Lumet recorre todo el film del realizador de Elephant en la que es su película más accesible y comercial en más de una década, tras un parate de siete años. Si bien Van Sant tiene un ritmo naturalmente más tranquilo y observacional que el de Lumet –en ese sentido la película tiene un aire también a The Mastermind, de Kelly Reichardt–, la furia que va expresando su enojado protagonista, primero de a poco y luego con toda la fuerza, conecta al film con la tradición más virulenta de aquellos films como Network o la tradición policial-político-mediática de esa época. Corría el año 1977 cuando en Indianapolis un tal Tony Kiritsis (Bill Skarsgård) entró a las oficinas de una agencia de seguros con la intención de secuestrar a su dueño, M.L. Hall (Pacino), pero como el hombre estaba de vacaciones en Miami termina tomando como rehén a su hijo y vicepresidente de la compañía, Richard Hall (Dacre Montgomery). Su método es un tanto particular. Se ha

inventado lo que llama un «dead man’s wire», una suerte de artefacto que conecta un arma a un cable que va alrededor del cuello de la potencial víctima y que se pondría en funcionamiento si alguien intenta atrapar o matar a Tony. Es gracias a eso que Tony logra moverse por la ciudad con su víctima intentado a la par mediatizar su problema con la agencia, utilizando para eso a un DJ radial del que es fanático (Colman Domingo), mientras la policía y los medios lo siguen de cerca sin atreverse a hacer nada. Las demandas de Kiritsis implican un pedido de dinero por los negocios perdidos por la decisión de la aseguradora, pero más que nada lo que quiere es un pedido de disculpas. Y eso no será fácil de lograr. En tanto todo se negocia, Tony y Richard empiezan a conectar de maneras impensadas y la gente, que sigue las noticias en vivo (la tensión se extendió por unos días), lo va transformando de a poco en un héroe. Van Sant utiliza muchos mecanismos del cine de la época en la que la película transcurre, incorporando a la vez algunos detalles personales como escenas narradas mediante fotos fijas, algunas imágenes de la época y un extensivo uso de canciones de la época (con la excusa del DJ que encarna Domingo). Así va tejiendo un relato que combina la tensión natural que conlleva el secuestro con una reflexión acerca de los maltratos y desprecio que este tipo de empresas tenía (tiene) con pequeños emprendedores como Kiritsis. De todos modos, el secuestrador tampoco tiene todas las luces y por momentos el guión da a entender que, más allá de la estafa que lo tiene como víctima, hay algo más complicado transcurriendo por su cabeza. Volviendo a los clásicos de Lumet, Van Sant pone un fuerte acento en la cobertura mediática (acá combina material de época con escenas actuales y pone a Myha’la (la actriz de Industry) en el rol de una periodista novata que consigue varias primicias) y en cómo ese combo va revelando una sociedad enojada, en crisis, disgustada con políticos y empresarios en una época de «vacas flacas» en los Estados Unidos.

Más allá de algunos cambios, el film respeta bastante –se ve en las fotos e imágenes que se muestran al final– lo que pasó en la realidad. El curioso título con el que se estrena en España (en inglés, pero diferente al original) pone en primer plano ese dato. Por momentos, todo parece absurdo, desde el artefacto en sí hasta todo lo que hacen los protagonistas, pero la realidad no fue muy distinta. Como dicen por ahí, es una historia que ningún guionista de ficción podría haber imaginado así.

(Diego Lerer en Micropsiacine.com – Buenos Aires – Argentina)

Con una audacia formidable, un humor negro y una frialdad cruel e impasible, el guionista Austin Kolodney y el director Gus Van Sant han creado un thriller de suspense basado en hechos reales ambientado en la década de 1970, que evoca el espíritu de Tarde de perros y Network, de Sidney Lumet. Además, nos recuerda que en aquella época posterior a Kennedy y al escándalo Watergate, ocurrieron muchos sucesos anárquicos y turbulentos que hoy se considerarían fenómenos atribuibles exclusivamente a las redes sociales.

En 1977, un empresario de Indianápolis llamado Tony Kiritsis, con muchos conocidos en el departamento de policía, secuestró a un agente hipotecario llamado Richard Hall y le ató el cuello con un cable de seguridad conectado a su escopeta, que se dispararía si los francotiradores de la policía intentaban matarlo. Kiritsis incluso exhibió a su víctima en televisión mientras leía sus exigencias, una escena grotesca en la que las cadenas de televisión nacionales fueron cómplices impasibles. La recreación de este momento extraordinario por parte de Van Sant recuerda el asesinato de Lee Harvey Oswald a manos de Jack Ruby frente a la policía y la prensa.

Kiritsis se había hipotecado para comprar un terreno que creía que podría convertirse en un centro comercial, pero se atrasó en los pagos del préstamo y se convenció —quizás no sin razón— de que Hall y su padre, también agente hipotecario, estaban manipulando y explotando la situación con intenciones ocultas sobre su terreno. Bill Skarsgård, tan tenso y con los ojos saltones como un personaje de Los Simpson, interpreta al paranoico y furioso Kiritsis; Dacre Montgomery es el desdichado Hall, prisionero en el apartamento de Kiritsis con una soga al cuello y el cañón de una escopeta atascado en su cuello durante 72 horas seguidas. Al Pacino tiene un cameo hilarante con la voz de "caballero sureño" que ha adoptado últimamente, como el autoritario padre de Hall, que se niega a disculparse con Kiritsis por teléfono e incluso se burla de su hijo por tener "síndrome de Estocolmo". Myha'la (de la serie de televisión Industry) interpreta a la reportera de televisión ficticia Linda Page, decidida a no perder su exclusiva, y Colman Domingo tiene un papel muy entretenido como el imperturbable y relajado locutor de radio y presentador de llamadas telefónicas Fred Temple, basado en la estrella de la radio de Indianápolis de la vida real, Fred Heckman, a quien Kiritsis llamó para expresar sus quejas al aire.

Lo extraordinario de este drama es que, si se hubiera contado de otra manera, la terrible experiencia de Hall —porque sin duda lo fue— habría dado pie a algo profundamente impactante, casi inimaginable. Sin embargo, la salud mental de Hall y lo que presumiblemente sería un trastorno de estrés postraumático de por vida reciben escasa atención, imitando a los medios de comunicación y a los tribunales de la época, que estaban obsesionados con la cuestión de si Kiritsis estaba loco y si, por lo tanto, tenía derecho a alegar demencia. (En contraste, el otro gran caso de secuestro de la época en Estados Unidos, el rapto de Jack Teich en 1974, fue el tema de la novela de Taffy Brodesser-Akner, Long Island Compromise , que exploraba la idea del trastorno de estrés postraumático generacional que afectaba a los hijos de la víctima).

Las personalidades y las interpretaciones de Pacino, Domingo y Myha'la complican la crueldad psicopática del asunto y crean algo surrealista, extraño y a menudo hilarante: una muestra, no exactamente de insensibilidad, sino de una astuta intuición profesional que les hacía ver que la compasión y el miedo eran emociones que solo podían beneficiar al secuestrador. Es una película fascinante con actuaciones excelentes.

(Peter Bradshaw en The Guardian – Londres – Reino Unido)

ACERCA DE LA DIRECTOR GUS VAN SANT:

Nacido en Louisville, Kentucky, en 1952, Gus Van Sant es una figura emblemática del cine independiente estadounidense. Formado en artes plásticas en la Rhode Island School of Design, su filmografía transita de forma constante entre la experimentación formal y las producciones de estudio. Se dio a conocer en el circuito autoral como un nombre fundamental del New Queer Cinema gracias a títulos como Drugstore Cowboy (1989) y Mi mundo privado (My Own Private Idaho, 1991), enfocados en la marginalidad y la deriva juvenil. A fines de los noventa alcanzó el reconocimiento masivo e institucional con En busca del destino (Good Will Hunting, 1997), por la que recibió una nominación al Oscar como Mejor Director. En los años 2000 consolidó un estilo radical de planos secuencia y narrativa no lineal con Elefante (Elephant, 2003) —ganadora de la Palma de Oro en Cannes— y Paranoid Park (2007). Posteriormente volvió a la gran escala con Milk (2008), biopic que le valió una nueva candidatura a la Academia. Su cine destaca por un profundo lirismo visual y la exploración sostenida del aislamiento y la identidad.